

**Editorial**

**EL RÉGIMEN ULTRADERECHISTA ES DERROTABLE, ¡SEGURO!**

Al proyecto político de ultraderecha que está en implantación le despejaron el camino para que continúe la marcha, a sus anchas.

La oligarquía de viejo cuño, la emergente narcoparamilitar y el imperio están de fiesta y les cayó como anillo al dedo el fallo de la Corte Constitucional que declaró exequible el acto legislativo 02 de 2004 que institucionaliza la reelección presidencial inmediata.

La decisión tomada por amplia mayoría, con el voto afirmativo de siete de los nueve magistrados de la Corte Constitucional, posibilita al Presidente Uribe prolongar el mandato por cuatro años más. Y tal vez sueñe hasta el 2019 o más allá, hasta que consolide el proyecto político que lidera, pues no queda duda que pretenderá seguir extendiendo su gobierno, apoyado por el Congreso unánimista y de bolsillo.

El fallo aprobatorio de la Corte Constitucional se hizo con un criterio “político”, tal como lo exigieron los **dueños del país**, dictado en parte para salvaguardar el país de las catástrofes que lo azotarían, según amenazas, si la aprobación de la reelección no se daba.

Esta decisión insignificante en apariencia, abre las compuertas de par en par a un nuevo régimen que viene creciendo y en expansión persistente, como un cáncer que copa el cuerpo del Estado y devora la democracia, oxigenando la dictadura que ya se ha venido implantando en el país.

Faculta a los enemigos de los derechos ciudadanos para que continúen desarticulando las instituciones que aún quedan de la Constitución del 91 y protegen el mínimo de derechos civiles, sociales y democráticos de los colombianos.

El fallo habilita al Presidente y le da vía libre para que aproveche los recursos del Estado en la campaña política, con miras a ganar en las elecciones de mayo de 2006.

El **Estatuto de garantías electorales**, que complementa el acto legislativo que instituyó la reelección y está pendiente del examen de la Corte Constitucional, carece de fuerza para limar los dientes de la campaña del candidato-presidente y recomponer el desbalance entre éste y los otros candidatos.

No hay medida de comparación. El Presidente tiene a su favor las ventajas que le da el ser gobierno y Jefe del Estado, tiene en sus manos los recursos y mecanismos para hacer proselitismo, el apoyo sin reservas de la oligarquía, de los "patrones" narcoparamilitares y del imperio, y las dos empresas electorales que le dieron el triunfo en el 2002: la de las "motosierras" narcoparamilitares y la de los gremios oligárquicos.

Es indiscutible la maquinaria a favor y con ventajas "no santas" para ganar sobrado en el "cuadrilátero" electoral. No se puede perder de vista tampoco la obsesión sin consideración de límites de Uribe, de imponer a "rajatabla" el proyecto ultraderechista que lidera.

Está en su contra que no tiene resultados concretos y medibles para mostrar, pues la mayoría de las cifras que se propagan en su beneficio son virtuales.

Las elecciones para renovar cuerpos colegiados y elegir Presidente en el 2006, están viciadas de antidemocracia.

Es de resaltar, entre otras irregularidades, la ausencia de garantías reales para los candidatos contrapuestos al uribismo, el clima intimidatorio impuesto por los "señores de la motosierra" aliados del gobierno, la puja de éstos por llegar al Congreso a como dé lugar y sobrepasar el 35% de parlamentarios que tienen actualmente, según lo han reconocido Salvador Mancuso y Vicente Castaño, "patrones" del narcoparamilitarismo.

Estas elecciones presentan grandes similitudes con las celebradas en 1950: el proyecto "franquista" unanimista liderado por Laureano Gómez, la violencia contra la oposición "gaitanista" y el paramilitarismo conservador extendido a todo el país con la misión de exterminar las familias de ideas liberales y comunistas.

La historia se repite en ocasiones en sus rasgos más generales. Y para desgracia de los colombianos ahora no solo es un proceso electoral viciado de ilegitimidad, sino también con graves anuncios intimidatorios, aún cuando apenas ha comenzado.

No es de extrañar, según el rumbo que lleva el proyecto uribista, que este desemboque como el de Laureano Gómez en una exacerbación de la violencia que exterminó cerca de 300 mil colombianos en nombre de la "defensa" del Estado, de la religión, de la familia y de la amenaza comunista, a mitad del siglo pasado. Ahora sería en nombre de la llamada "amenaza terrorista", según el lenguaje uribista.

La década del cincuenta del siglo pasado y el unanimismo del proyecto laureanista, nos dejó dolorosas y amargas experiencias, heridas que todavía sangran y que los años transcurridos no las han sanado todavía.

Las elecciones del año entrante pasarán a la historia, marcarán un hito importante en el futuro del país, por los niveles de violencia que desde ya se anuncian y por la sangre que salpicará este proceso electoral.

El proyecto político que lidera Uribe Vélez se ha ido implantando a cuenta gotas, escudado en la lucha contra la "amenaza terrorista de la insurgencia". Es un proyecto totalitario, de derecha, antidemocrático, que tiene como propósito blindar los grandes intereses económicos de la oligarquía colombiana y de las transnacionales a costa de menoscabar los intereses nacionales, la democracia real y el bienestar de la población.

Este tipo de proyectos necesita de la guerra para sostenerse y es en ella que se sustenta y justifica la represión.

Hitler quemó el Parlamento alemán para acusar a los comunistas y desatar la persecución a muerte contra éstos y sus opositores. La oligarquía colombiana y el gobierno de los Estados Unidos asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán en 1948, para culpar a los comunistas y justificar la violencia contra el pueblo.

Los atentados contra el Presidente, hechos por el mismo servicio de inteligencia del gobierno, el "DAS" (Departamento Administrativo de seguridad) y el realizado contra Germán Vargas Lleras la semana anterior, urdido por políticos y narcotraficantes desafectos a este senador, están dentro de la misma lógica.

Los colombianos tenemos que pensar en serio y profundamente sobre lo que está ocurriendo, ubicar bien dónde está el peligro, cuáles son las verdaderas amenazas y la magnitud de la catástrofe que se cierne sobre el país. Y sobre todo, cómo y por dónde salir del túnel.

Por eso y a pesar de las intimidaciones de la guerra sucia narcoparamilitar y de la estructura terrorista del Estado, tenemos que continuar sin desmayar la lucha por construir el nuevo país, donde podamos vivir en paz, dueños del futuro, unidos en la defensa del interés nacional.

Unir y sumar fuerzas para contener y derrotar el proyecto ultraderechista antes que se implante definitivamente, unir y sumar fuerzas para trabajar en torno a una alternativa con un modelo político y económico que tenga como base el interés nacional, la democracia real y el bienestar de todo el pueblo.

Estos son los retos que tenemos los demócratas y progresistas de verdad, los revolucionarios de todos los matices, en esta coyuntura electoral tan difícil y peligrosa, cualitativamente distinta a las anteriores coyunturas.

Cambiar de actitud para "ser con otros", achicar distancias en las diferencias que tenemos y luchar desde un programa mínimo consensado, es un imperativo inaplazable para que el país sienta que hay alternativa cierta y que **un mundo mejor es posible construirlo**, entre todos.

En la unidad, solidaridad y lucha del pueblo está la tabla de salvación y la clave para derrotar el proyecto ultraderechista, que sí es derrotable, ¡seguro!

## Coyuntura Nacional

### 12 DE OCTUBRE PARO NACIONAL Y MARCHA POR LA DIGNIDAD

El 12 de octubre es una fecha de profunda significación para nuestro continente.

Infortunadamente esta fecha está marcada por la cruz y la sangre, punto de partida para el genocidio, el saqueo y la esclavitud.

La historia americana se ha venido labrando con resistencia, combate y heroísmo, siempre en busca de la independencia y la libertad.

En esa tradición de lucha, nuestro país se lanzó a un Paro Nacional este 12 de octubre del año en curso, jornada convocada por las Centrales Obreras, la Gran Coalición Democrática y el Movimiento Indígena, para hacer frente y condenar una vez más, la imposición del modelo neoliberal que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez ha profundizado.

Colombia: la trabajadora, la desplazada, la desempleada y todos los sectores de la población que por más de seis décadas han afrontado la crueldad del Estado y la oligarquía autoritaria y antidemocrática, se tomaron las grandes ciudades y las principales carreteras del país.

Las movilizaciones en Bogotá, Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga y Barrancabermeja, entre otras, manifestaron el rechazo y la condena al Tratado de Libre Comercio (TLC), a la reelección de Uribe como señal perpetua de autoritarismo y miseria, a la ola de privatizaciones de empresas públicas, la legalización del paramilitarismo, la impunidad, la corrupción, la penalización de la protesta social y sindical y por la solución política al conflicto social y armado.

A pesar de los absurdos señalamientos del gobierno de que el Paro estaba infiltrado por la insurgencia, pretexto que manipuló para reprimir e impedir la Gran Minga Indígena del pueblo Embera en Risaralda y Caldas, y decretar la ley marcial en Arauca, muy por encima de la intimidación acostumbrada, el pueblo fue consecuente con la convocatoria, e hizo de la jornada un gran espacio para la denuncia beligerancia.

Las detenciones, allanamientos, amenazas, la persecución, la militarización de pueblos y ciudades, no pudieron detener la decisión de protestar y hacer sentir que este pueblo tiene valor y dignidad.

Resaltamos en este periodo de batallas y heroísmos, las grandes marchas del pueblo indígena colombiano. Desde el 10 de octubre convocaron, con el nombre de "La Gran Minga por la Dignidad", a más de cincuenta mil indígenas y exigieron la libertad del ex alcalde indígena José Vicente Otero, destacado líder de la contra el TLC.

Precisamente ese mismo 10 de octubre fue asesinado el dirigente indígena Marco Antonio Soto, en un paraje cerca de Belén de Umbría (Caldas), crimen perpetrado por el escuadrón móvil de la policía antidisturbios (ESMAD).

Las movilizaciones indígenas que antecedieron al Paro Nacional, así como las hechas durante y después de este, se han caracterizado por una profunda vocación de unidad, valentía y dignidad de las comunidades, demostrando en el fragor de la disputa, que solo de este modo es posible recuperar el respeto a todos los derechos.

Es por eso que como repudio a la invasión de América y contra el robo que de sus tierras hicieron y vienen haciendo terratenientes, narcotraficantes, paramilitares y transnacionales, el movimiento indígena colombiano se lanzó con decisión y fuerza a recuperar sus tierras, testigos de sus orígenes, expoliación, resistencia y cultura.

Los municipios de Silvia, Santander de Quilichao y Corinto entre muchos otros, vienen siendo escenarios de tan importantes batallas. El grito de nuestros ancestros es de "Libertad para la Tierra y para los Pueblos" y contra la concentración de las tierras en pocas manos.

El movimiento estudiantil que también está protagonizando arduas contiendas contra la privatización de la educación pública, se hizo presente, como siempre, de forma activa en el Paro. En ciudades como Bogotá, los jóvenes constituyeron cerca del 50% de los manifestantes.

Las organizaciones estudiantiles denunciaron la persecución y los asesinatos de que han sido víctimas.

Recordamos que el 22 de septiembre fue infamemente asesinado por los escuadrones antidisturbios (ESMAD), Yohny Silva Aranjuren, estudiante de la Universidad del Valle, cuando junto a sus compañeros se encontraba apoyando a los habitantes de Villagorgona, municipio de la Candelaria (Valle), quienes reclamaban el servicio de agua potable y rechazaban los atropellos de la fuerza pública.

El movimiento estudiantil también protestó enérgicamente contra el TLC por considerar este Tratado lesivo y contra el desarrollo integral de la juventud, en la medida que solo busca convertirla en mano de obra tecnificada barata y sumisa, separándola de la ciencia y el humanismo, e ir la alejando sistemáticamente de los problemas sociales.

Sin duda alguna el movimiento indígena y el estudiantil se están constituyendo como dos importantes fortalezas de la resistencia popular colombiana.

El Paro Nacional desarrollado este 12 de octubre contribuye positivamente en la construcción de ese gran movimiento político y social que nuestro país tiene que levantar.

Es la única manera de detener tanta violación a los derechos humanos. Nuestra batalla tiene que ir encaminada a frenar los crímenes perpetrados por el terrorismo de Estado colombiano. El paramilitarismo acabó con la vida de 99 sindicalistas en el 2004 y 688 recibieron atentados y amenazas de muerte, según datos de la Confederación Internacional de Sindicalistas Libres (CILS).

El movimiento sindical, los indígenas, estudiantes, los desplazados, los desempleados, el movimiento de mujeres que luchan por cambios profundos en nuestra sociedad, y el campesinado, tendrán que seguir apuntalando la unidad, la organización y la lucha.

Sin excepción alguna, tenemos que seguir propiciando espacios posibles para el encuentro de los colombianos que nos proponemos la solución política al conflicto social y armado.

Una Colombia con democracia y con justicia social es posible. Este sueño, es realizable, a pesar de los que pretenden a cada instante esfumarlo.

### **Coyuntura Nacional**

#### **LA DEUDA ETERNA DE COLOMBIA: UN CASO SILENCIADO.**

La deuda externa es el principal mecanismo de dominación y saqueo que tienen las grandes potencias sobre las economías y los pueblos del tercer mundo.

La deuda eterna, como se le denomina ya, es el núcleo de las razones para la aplicación de los programas de ajuste tan odiosos y lesivos efectuados a partir de los llamados acuerdos con los organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Toda esa jerga con que nos aturden los economistas del establecimiento, como ajuste fiscal, superávit primario, apertura económica, libertad del control de cambios, no es más que la referencia a los mecanismos de expoliación macroeconómicos y de política monetaria para que se pague hasta el último centavo de los intereses y servicios que esta inmensa deuda genera.

En abril de este año la deuda externa total, pública y privada, de Colombia era de 37.796 millones de dólares.

El Banco de la República informó que el 63,86 por ciento de la deuda externa total es del sector público u oficial y el 36,13 por ciento fue contratada por los empresarios privados.

Lo anterior quiere decir que la deuda del sector público totaliza 24.139 millones de dólares, la mayor parte en plazos mayores a un año.

En el caso del sector privado la deuda externa es de 13.658 millones y de esa cifra el 63,32% (8.649 millones de dólares) debe pagarse en un tiempo mayor de un año y el 36,66 % (5.008 millones) en un año como máximo.

Como porcentaje del Producto Interno Bruto, la deuda externa total representa el 31,6%. Si le sumamos la deuda interna, para completar lo que se denomina la deuda pública, llegamos al 53%, límite que enciende las alarmas de cualquier economía.

Desde 1996 hasta ahora Colombia es el país que ha tenido mayor crecimiento de su deuda pública en América latina, solo sobrepasado por Argentina que está fuera de concurso. Pasamos del 28 al 53% del PIB en tan solo ocho o nueve años.

De la deuda externa, a la cual Colombia "honra" con un pago estricto, el negocio está en el llamado servicio de la deuda que es un verdadero desangre a la economía nacional. Anualmente se consignan en los bancos extranjeros alrededor de 13.000 millones de dólares en abono, monto similar al total de las reservas internacionales del país.

En 1999 la deuda externa total era 36,733 millones de dólares y desde ese año hasta ahora se han pagado alrededor de 71.000 millones de dólares en servicios. Sin embargo la deuda hoy esta cerca a los 38 000 millones. En cinco años hemos pagado casi el doble de la deuda y ella sigue intacta. El monto de la deuda externa nacional es del doble del total de exportaciones del país en un año.

Este es el mecanismo usurero que el neoliberalismo ha perfeccionado y con el cual los gobiernos de la oligarquía se precian de ser honrados y cumplidores. Es un mecanismo mafioso pero a nivel internacional, donde los prestamistas utilizan el chantaje, la fuerza, los sobornos para que se cumplan sus exigencias. Para esta acción criminal, de estafa y saqueo solo queda la dignidad y el repudio. Es un asunto de soberanía nacional.

La deuda externa sumada a los otros artificios como la privatización del patrimonio de las naciones, el intercambio comercial desigual en detrimento de las economías de los países pobres, el control del comercio mundial por las transnacionales y la imposición de tratados llamados de libre comercio, la imposición de planes militares como el Plan Colombia, la fuga de capitales para los Estados Unidos, la repatriación descontrolada de utilidades de las transnacionales, el robo de cerebros, entre otros, convierten a nuestros países en verdaderas fabricas de pobreza y miseria.

Más de treinta millones de colombianos vivimos en la pobreza de acuerdo a los cánones de los organismos internacionales.

Las cifras que se manejan en la globalidad de la deuda son inconmensurables. Solo con comparaciones se alcanzan a comprender. Por ejemplo el pago por servicios a la deuda en dos décadas de neoliberalismo es igual, aproximadamente, al trabajo y la producción de todos los latinoamericanos y caribeños durante un año. Más o menos dos billones de dólares.

Por cada dólar adeudado en 1980 los países del Tercer Mundo ya habíamos pagado, al año 2001,8 dólares y todavía debíamos 4 dólares más.

Podemos dar cientos de cifras más, por países, por regiones, por años, y en todas la aritmética es tajante. Ya pagamos y sobrepagamos la deuda. Los que debemos teóricamente, nos estamos convirtiendo en acreedores.

Este asunto que nos atañe a los pueblos pues es nuestro el sufrimiento presente y nuestra la responsabilidad de luchar por un mejor futuro para nuestros hijos, fue denunciado hace 20 años por el Comandante Fidel Castro en memorables jornadas. En ese momento se realizaron una serie de reuniones sectoriales que situaron el tema de la deuda en el puesto que se merece y de donde lo han querido ocultar en la maraña neoliberalizante. Fidel demostró que la deuda era impagable y que era necesaria su cancelación.

En estos momentos la deuda externa hace parte con el ALCA o los TLC y la militarización de nuestros países, de un solo proyecto de expansión y consolidación del imperialismo yanqui. La deuda externa es un instrumento de dominación que sirve para la explotación y el control de nuestros pueblos y recursos por parte de quienes concentran la riqueza y el poder global. La lucha contra estos tres ejes imperiales, son la esencia de la agenda de nuestros pueblos por su liberación nacional.

La deuda externa tiene componentes históricos, sociales y ecológicos.

Marx hablaba en sus libros de la acumulación originaria del capital y del papel que tuvo en ella el pillaje colonial por parte de los europeos, para la conformación de los primeros capitales, la acción temprana de los banqueros en la creación de la deuda pública y en las transferencias tempranas entre las colonias y las metrópolis. Ernesto Mandel, economista citado en el libro de Eric Toussant "La bolsa o la vida" estima sobre cálculos realizados por varios autores que entre 1500 y 1750 la transferencia de valores desde las colonias hacia Europa occidental se elevó a más de mil millones de libras-oro inglesas " es decir más del valor total de las empresas industriales europeas en 1800."

Desde el comienzo de la invasión a América en octubre de 1492, hemos sido en conjunto con África y Asia los proveedores de la riqueza sobre la cual la culta Europa y posteriormente los Estados Unidos acrecentaron su poderío y generaron la base material para ser naciones desarrolladas. En aquella época con los burdos mecanismos del pillaje, la esclavitud y el robo descarado. En estos años con diversos métodos sofisticados y elaborados como el de la deuda o los capitales golondrinas, las transferencias de ganancias, las patentes y otros ya descritos.

La inmoralidad de la deuda está vinculada a los resultados sociales que provoca, a la injusticia global que genera, a la desigualdad manifiesta.

Es una deuda ilegítima y no tiene sustentación ética, jurídica ni política. Los países del tercer mundo no tienen por qué pagarla y en su mayoría no pueden pagarla. Buena parte de la deuda fue adquirida por dictaduras militares o con destino a la guerra contra los pueblos en lucha. Es el caso de Brasil, Argentina, Uruguay, Centroamérica, etc. Esta deuda se denomina odiosa y es posible repudiarla por su contenido criminal.

La mayor parte de esta deuda se contrajo contra los intereses nacionales, sin consulta con la sociedad. Favoreciendo en general a la elite oligárquica, fue utilizada en buena parte para infraestructuras que favorecían la explotación de los recursos y de la fuerza de trabajo.

Es una deuda que fue botín de la corrupción de las elites. Según un estudio de Eric Toussaint la deuda externa total de América Latina alcanzaba 529 billones de dólares en 1995 (ahora son 750), mientras que los depósitos de los ciudadanos latinoamericanos ricos en la banca privada del norte alcanzaba 366 billones de dólares. Es decir que el equivalente al 70% de la deuda externa de América Latina estaba depositada en el Norte.

La consigna que se enarbola en los encuentros y marchas por los luchadores contra la deuda de "NO DEBEMOS, NO PAGAMOS", tiene su sustento en estas realidades demostradas.

En la historia del pago de la deuda hay muchos ejemplos de no pago y entre ellos esta, para "vergüenza" de los buenos deudores que se consideran los oligarcas colombianos, nuestro país. Para la década del 30 del siglo pasado conjuntamente con cinco países se declaró la nulidad de la deuda. Esto permitió la salida de la crisis económica del 30 con niveles de desarrollo por encima de muchos países de Latinoamérica, incluso por años con tasas de crecimiento más altas que las de los propios Estados Unidos.

Sin embargo la lucha es más profunda, la necesidad de un nuevo orden económico internacional (NOEI), que impida la propagación de esta tragedia social y genere mecanismos más equitativos, solidarios, donde los seres humanos y sus sociedades tengamos derecho y posibilidades de desarrollo y bienestar está al orden del día.

Un NOEI que impida la reproducción de la deuda, porque nada hace un país como Honduras, al cual recientemente le fue condonada la deuda, previo acuerdo de ajuste con el FMI, si para su desarrollo tiene que volverse a endeudar y para pagar, obligatoriamente debe aplicar el injusto modelo neoliberal. Honduras, Bolivia, Nicaragua y Guyana están entre los 41 países pobres altamente endeudados, que hacen parte de un programa de condonación de deudas del G7.

La deuda externa de los países del tercer mundo no es más del 10% del total de la deuda externa de los países del mundo. Esa es otra verdad manipulada, pues se esgrime como argumento la catástrofe que significaría para el sistema financiero mundial que se condonara la deuda del tercer mundo. Una deuda que afecta a miles de millones de seres humanos, la gran mayoría de la población mundial pero que no es significativa a nivel financiero. Esa es otra aleva contradicción del capitalismo salvaje.

Solo con la unidad y la lucha de los pueblos podemos presionar a los gobiernos para que no acepten al FMI y al BM, para acabar con los ajustes estructurales que solo traen miseria y pobreza.

Un mundo así no es viable y contra ese estado de cosas debemos luchar unidos los pueblos del mundo.

Debemos profundizar en la investigación de los mecanismos de exacción, de expoliación de nuestros recursos y denunciarlos ante nuestro pueblo. Sistematizar los resultados ya alcanzados y generar conciencia de la gravedad del problema que nos atañe. Llenar de argumentos nuestras consignas.

La lucha contra la deuda externa y por un Nuevo Orden Económico Internacional, debe ser un eje central de las grandes confrontaciones en nuestros países. Pasa por atacar la arquitectura financiera global, por romper la hegemonía imperialista en las instituciones financieras multilaterales, por promover los intercambios comerciales sur-sur en condiciones de equivalencia, por profundizar los acuerdos regionales integradores como el ALBA que promueven otro tipo de intercambio más solidario, por la lucha contra el ALCA, el TLC y la militarización en nuestra tierra.

Nos merecemos una vida en justicia y libertad, una vida en paz y con futuro, una Colombia y una América mejor, solidaria y digna.

En este octubre a 513 años del comienzo de la invasión imperialista española, la lucha continua, en nuestra patria y en la mayoría del continente por la independencia nacional, la democracia y la justicia social.

### **Coyuntura Internacional**

#### **SALAMANCA: OTRA CUMBRE SIN PENA NI GLORIA**

El presidente de Colombia regresó contento de la XV Cumbre Iberoamericana, celebrada esta vez en la centenaria ciudad española de Salamanca, porque – según él y la canciller Carlina Barco – había logrado el respaldo a la criminal ley de “justicia y paz” y que los cancilleres y presidentes asistentes dejaran plasmado en uno de las resoluciones especiales que en Colombia los “grupos ilegales” son terroristas.

Mentira. No lo logró a pesar de todos el esfuerzo que hizo desde el mismo día que llegó él y toda la labor de pasillo de la ministra de relaciones exteriores y demás parte de su séquito.

Pero así se lo han dicho al país, tratando de que todo el mundo interiorice esa Colombia virtual que él, sus secuaces y los medios de comunicación, pintan para la opinión nacional e internacional.

Ahora, como Uribe es experto en trucos, sí logró colar “un mico”, es decir, una idea ambigua sobre el tema, aprovechando que en esas cumbres se trata de dar gusto a todos los asistentes oficiales, de complacerlos a todos para alcanzar el consenso y no se profundiza ningún tema, ni se examina la realidad tal cual se presenta pues solo están las voces de los gobiernos.

El documento aprobado por los cancilleres y luego ratificado por los presidentes lo que dice es que los participantes en la Cumbre apoyan los “esfuerzos del gobierno para establecer la paz” y condenan a quienes “cometen atentados terroristas”.

Uribe quería que la insurgencia fuera calificada de terrorista, negando con ello a nivel internacional la existencia del conflicto social y político, y que metieran en el mismo saco a la guerrilla y a los narcoparamilitares, bajo la manida expresión de “grupos ilegales”.

Y el presidente colombiano no se salió con la suya gracias a la firme posición de Cuba y Venezuela, cuyos representantes no tienen pelos en la lengua para llamar por su nombre las cosas en este tipo de eventos, ni para decir la verdad sobre los acontecimientos actuales.

Los representantes de estos dos países saben bien el papel que está jugando Uribe dentro de los planes estadounidenses y el soporte que brinda el conflicto colombiano como pretexto para la invasión militar del continente y la agresión contra los gobiernos libres.

Quizás otros gobiernos lo saben también pero se callan porque están de acuerdo o porque no tienen el valor para expresarse claramente y actúan dentro de las conveniencias de los poderosos capitalistas a quienes no les interesa para nada rivalizar abiertamente con el gobierno de la Casa Blanca.

Muchos medios alternativos han publicado desde hace años sobre la inutilidad de este tipo de cumbres para los intereses populares y el presidente Hugo Chávez, que las ha vivido, lo ha afirmado en varias ocasiones.

Han realizado, por ejemplo, 15 cumbres iberoamericanas hablando de integración, de la pobreza, de la desigualdad, de los problemas de la juventud y de la niñez y de cuanto problema hay en la región y todo se pone peor para volver a la retórica en la próxima cumbre. No se hace nada a favor de los pueblos.

En el transcurso de estos 15 años, de cumbre en cumbre, la cifra de pobres ha aumentado aceleradamente hasta llegar hoy a 222 millones en América Latina, es decir el 44% de la población.

En cambio los empresarios, que siempre hacen una reunión paralela a la cumbre, sí concretan negocios bajo la mampara de la integración. Por supuesto el negocio grande es para las transnacionales que logran jugosas ventajas frente a los gobiernos y empresarios de los países pobres de Ibero América, como quien dice de América Latina.

Muchos analistas han escrito esta vez sobre la sospecha de que el gobierno español - con su rey y heredero a la cabeza - lejos de querer resarcir al menos en parte la histórica tragedia que ocasionaron durante la invasión a América y los siglos que la mantuvieron bajo su dominio, quieren sacar tajada en esta época de globalización neoliberal.

En Salamanca se reunieron cerca de 100 empresarios y crearon un consejo asesor, que se reunirá cada año para hacer acuerdos, lograr inversiones y lograr que los jefes de Estado se comprometan a facilitarlas mediante un marco institucional que abra las puertas sin ninguna cortapisa al capital transnacional.

Enrique Iglesias, ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), aplaudió esta idea con entusiasmo. Este señor que estuvo por años y años en ese organismo sin lograr otra cosa que impulsar la infraestructura para la penetración a fondo de los proyectos neoliberales en Latinoamérica, ahora será

quien presida la Secretaría General Iberoamericana, que a partir de esta reunión quedó instalada en Madrid.

Muestra clara de los intereses españoles es la notable presencia en varios países de América Latina de poderosas y voraces transnacionales que han llegado a lanzar al desempleo a millones de trabajadores y a explotar recursos como el gas, el petróleo (Repsol), o a monopolizar las telecomunicaciones (Telefónica española), el agua (Aguas de Barcelona) o las finanzas, (Banco Santander) o el servicio de electricidad (ENDESA).

Los graves problemas que padecen nuestros pueblos no se tocan a fondo porque no se pueden ni se quieren tocar las causas de ellos ya que residen justamente en los intereses que defienden la mayoría de los asistentes a estas reuniones.

Hablando claro, digamos que muy poco es lo que hay por rescatar de la Cumbre de Salamanca. En esta ocasión serían dos aspectos:

Uno, el triunfo de Cuba al lograr que se aprobaran los documentos donde se condena abiertamente el criminal bloqueo a que está sometida la isla desde hace más de cuatro décadas y se pide llevar ante la justicia a Posada Carriles, (aunque sin mencionar su nombre) autor del atentado contra el avión de Cubana de Aviación en el que perdieron la vida 73 pasajeros, en octubre de 1976.

Dos, una posición un poco menos temerosa contra la política agresiva y abusiva de Estados Unidos manifiesta precisamente en los dos documentos de apoyo a Cuba.

En fin, que de estos eventos muy poco podemos esperar y sobre el rumbo y el futuro de la comunidad iberoamericana hay que tener los ojos y los oídos atentos mientras predominen allí los intereses de los poderosos, que no dejan de aspirar a tener más y defender sus privilegios, ello significa mayor miseria para las grandes mayorías.

Los problemas que agobian a los pobres de la comunidad iberoamericana solo han servido allí para los discursos pues son tan evidentes que no pueden obviarlos, pero las soluciones no se avizoran en la concreta porque sencillamente quienes darán salidas solo pueden ser quienes padecen esa trágica situación.

De eso estamos seguros los colombianos que vivimos bajo un régimen de terror del cual ni se habló en la cumbre.

